

plaza pública para la edición del 1 de abril de 1993

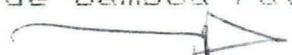
% Emilio Gamboa Patrón

% Ascenso ^{anuncio} ~~anuncio~~

miguel angel granados chapa

Para corroborar lo que sus propagandistas auguraban desde el comienzo de este sexenio, y los torpes incrédulos nos negábamos a admitir, por suponer que en la política hay sitio para la racionalidad, Emilio Gamboa Patrón es ya secretario de Estado, y precandidato presidencial. Si recorriera los dos tramos que le restan para volver a Los Pinos, ya como huésped principal, ni siquiera quedaría a los inconformes con ese resultado el recurso propio del chiste antiguo, el atribuido al yucateco que no se arredra ante el riesgo de que se acabe el mundo, porque si eso ocurriera, él se iría para Mérida. Ni siquiera ese recurso cabría, porque allí están las raíces de este joven político que se ha colocado de nuevo en la antesala presidencial, ^{Antes la habitó, porque era la oficina que ocupaba} pero ya no como secretario privado del Ejecutivo.

Licenciado en relaciones industriales por la Universidad Iberoamericana, Gamboa Patrón hubiera podido ser jefe de personal de una empresa trasnacional, destino frecuente entre los egresados de esa carrera, que todo anuncia ~~///~~ menos vocación política, pues no se adquieren en ella elementos para la comprensión de la sociedad y el poder. Es harto respetable esa profesión, naturalmente. Pero no suele ser escogida como puerta de ingreso al servicio público. De modo que el azar, más que la propia voluntad, determina la conversión de un practicante de ese oficio en miembro de la burocracia gubernamental. Ese azar ha sido poderoso, oportuno aliado de Gamboa Patrón. Cercano a Genaro



Emilio...

- M -

Borrego, alumno de la misma carrera en la misma institución, ambos transitaron de la subdirección administrativa del Instituto Mexicano del Seguro Social, en que fueron acogidos por don Ricardo García Sáinz, a la Secretaría de Programación y Presupuesto, cuando fue promovido a ella el ahora atribulado director general de Mexicana de Aviación. Era de mayor jerarquía Borrego, fue más afortunado Gamboa. Aquel se hallaba de vacaciones, en Roma, en mayo de 1979, cuando don Ricardo fue removido de la SPP. En ausencia del zacatecano, secretario particular del secretario de estado saliente, el yucateco, secretario auxiliar, fue el encargado de organizar el relevo, y entregar la oficina al ascendido Miguel de la Madrid. Aunque no se diría que la principal virtud de quien más tarde sería Presidente sea la perspicacia, pareció tenerla respecto del joven que lo introdujo a los secretos del ministerio cuya gestión se le encomendaba entonces. Y le pidió que permaneciera a su lado, como secretario, en perjuicio de Alfonso Muñoz de Cote, que lo había sido durante sus años de subsecretario de Hacienda.

Gamboa Patrón ganó la confianza de su nuevo jefe, y del círculo cercano al secretario De la Madrid. Fue, por consiguiente, miembro de la familia feliz, el pequeño grupo que rodeó al candidato presidencial y luego al titular del Ejecutivo de 1982 a 1988. Su influencia creció. Era, en tono menor, porque le faltan la información y el talento del actual, una especie de José Córdoba. Puso al servicio del secretario Salinas el poder que ejercía sobre la agenda y la antesala presidencial. Generó una alianza, y puede ser que hasta una deuda, que el cumplidor de sus deberes Carlos Salinas se ha encargado de saldar

→

Emilio

- 3 -

puntualmente.

Casi siempre, los secretarios privados presidenciales se pierden en el olvido, o en la ignominia que es el destino de sus jefes, salvo que se les otorgue un destino antes de la conclusión del sexenio. Ese fue el caso de Jesús Gonzalez Gallo, convertido en gobernador de Jalisco cuando todavía era Presidente el general Manuel Avila Camacho (aunque tomara posesión en el cuarto mes del alemanismo). Rogerio de la Selva no hizo carrera posterior, Salvador Olmos y Humberto Romero pudieron lograr, a duras penas, una diputación, y eso que Romero fue todopoderoso en el sexenio de Lopez Mateos. Joaquin Cisneros ya habia sido gobernador de Tlaxcala cuando sirvió a Diaz Ordaz. Parecieron escapar al triste sino de desaparecer de la escena los secretarios privados de Echeverria, Ignacio Ovalle y Juan José Bremer, pero eso ocurrió porque ascendieron en el escalafón antes de que su jefe hiciera mutis. Enrique Velasco Ibarra terminó mal la gubernatura que el Presidente Lopez Portillo le concedió, y su sucesor en la secretaria privada, Roberto Casillas, anda hoy a la vera de su paisano Miguel Angel Barberena a ver qué le toca.

Gamboa, en cambio, para avis, fue nombrado director general del Infonavit y, a los ojos de los miopes que no alcanzan a apreciar sus cualidades, pareció llegar a su tope al sustituir a su antiguo jefe Garcia Sáinz en el INSS. Hoy, otros involucrados en el movimiento ministerial de esta semana, como el propio Genaro Borrego, o José Francisco Ruiz Massieu, pudieron sustituir a Andrés Caso. Gamboa los superó.

~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXX~~
XXXXXXXXXX

plaza pública/4

Rafael Rodríguez Castañeda cierra su libro Prensa vendida con párrafos como estos: "Para quienes habían hecho cuentas optimistas respecto de los cambios en las reglas del juego entre la prensa y el poder gubernamental, bastó una mirada a los periódicos del 20 de enero para volver a la realidad.

"Un día antes el Instituto Mexicano del Seguro Social celebró su cincuentenario, en una ceremonia de lujo encabezada por el Presidente de la República, y a la que asistió el todo el mundo de la política oficial. En su discurso, Salinas de Gortari manifestó elogios desusados para el IMSS y anunció proyectos ambiciosos para impulsar y modernizar aun más a la institución que encabeza uno de sus consentidos, Emilio Gamboa Patrón, del que se decía que formaba parte del grupo de aspirantes a sucederlo".



PLAZA PUBLICA

■ Emilio Gamboa Patrón

■ Ascenso anunciado

Miguel Angel Granados Chapa

Para corroborar lo que sus propagandistas auguraban desde el comienzo de este sexenio, y los torpes incrédulos nos negábamos a admitir, por suponer que en la política hay sitio para la racionalidad, Emilio Gamboa Patrón es ya secretario de Estado, y precandidato presidencial. Si recorriera los dos tramos que le restan para volver a Los Pinos, ya como huésped principal, ni siquiera quedaría a los inconformes con ese resultado el recurso propio del chiste antiguo, el atribuido al yucateco que no se arredra ante el riesgo de que se acabe el mundo, porque si eso ocurriera, él se iría para Mérida. Ni siquiera ese recurso cabría, porque allá están las raíces de este joven político que se ha colocado de nuevo en la antesala presidencial. Antes la habitó, porque era la oficina que ocupaba como secretario privado del Ejecutivo.

Licenciado en relaciones industriales por la Universidad Iberoamericana, Gamboa Patrón hubiera podido ser jefe de personal de una empresa trasnacional, destino frecuente entre los egresados de esa carrera, que todo anuncia menos vocación política, pues no se adquieren en ella elementos para la comprensión de la sociedad y el poder. Es hartamente respetable esa profesión, naturalmente. Pero no suele ser escogida como puerta de ingreso al servicio público. De modo que el azar, más que la propia voluntad, determina la conversión de un practicante de ese oficio en miembro de la burocracia gubernamental. Ese azar ha sido poderoso, oportuno aliado de Gamboa Patrón. Cercano a Genaro Borrego, alguno de la misma carrera en la misma institución, ambos transitaron de la subdirección administrativa del Instituto Mexicano del Seguro Social, en que fueron acogidos por don Ricardo García Sáinz, a la Secretaría de Programación y Presupuesto, cuando fue promovido a ella el ahora atribulado director general de Mexicana de Aviación. Era de mayor jerarquía Borrego, fue más afortunado Gamboa. Aquel se hallaba de vacaciones, en Roma, en mayo de 1979, cuando don Ricardo fue promovido de la SPP. En ausencia del zacatecano, secretario particular del secretario de Estado saliente, el yucateco, secretario auxiliar, fue el encargado de organizar el relevo, y entregar la oficina al ascendido Miguel de la Madrid. Aunque no se diría que la principal virtud de quien más tarde sería presidente sea la perspicacia, pareció tenerla respecto del joven que lo introdujo a los secretos del ministerio cuya gestión se le encomendaba entonces. Y le pidió que permaneciera a su lado, como secretario, en perjuicio de Alfonso Muñoz de Cote, que lo había sido durante sus años de subsecretario de Hacienda.

Gamboa Patrón ganó la confianza de su nuevo jefe, y del círculo cercano al secretario De la Madrid. Fue, por consiguiente, miembro de la familia feliz, el pequeño grupo que rodeó al candidato

presidencial y luego al titular del Ejecutivo de 1982 a 1988. Su influencia creció. Era, en tono menor, porque le faltan la información y el talento del actual, una especie de José Córdoba. Puso al servicio del secretario Salinas el poder que ejercía sobre la agenda y la antesala presidencial. Generó una alianza, y puede ser que hasta una deuda, que el cumplidor de sus deberes Carlos Salinas se ha encargado de saldar puntualmente.

Casi siempre, los secretarios privados presidenciales se pierden en el olvido, o en la ignominia que es el destino de sus jefes, salvo que se les otorgue un destino antes de la conclusión del sexenio. Ese fue el caso de Jesús González Gallo, convertido en gobernador de Jalisco cuando todavía era presidente el general Manuel Avila Camacho (aunque tomara posesión en el cuarto mes del alemanismo). Rogelio de la Selva no hizo carrera posterior, Salvador Olmos y Humberto Romero pudieron lograr, a duras penas, una diputación, y eso que Romero fue todopoderoso en el sexenio de López Mateos. Joaquín Cisneros ya había sido gobernador de Tlaxcala cuando sirvió a Díaz Ordaz. Parecieron escapar al triste sino de desaparecer de la escena los secretarios privados de Echeverría, Ignacio Ovalle y Juan José Bremer, pero eso ocurrió porque ascendieron en el escalafón antes de que su jefe hiciera *mutis*. Enrique Velasco Ibarra terminó mal la gubernatura que el presidente López Portillo le concedió, y su sucesor en la secretaría privada, Roberto Casillas, anda hoy a la vera de su paisano Miguel Angel Barberena a ver qué le toca.

Gamboa, en cambio, rara avis, fue nombrado director general del Infonavit y, a los ojos de los miopes que no alcanzan a apreciar sus cualidades, pareció llegar a su tope al sustituir a su antiguo jefe García Sáinz en el IMSS. Hoy, otros involucrados en el movimiento ministerial de esta semana, como el propio Genaro Borrego, o José Francisco Ruiz Massieu, pudieran sustituir a Andrés Casso, Gamboa los superó.

Rafael Rodríguez Castañeda cierra su libro *Prensa vendida* con párrafos como estos: "Para quienes habían hecho cuentas optimistas respecto de los cambios en las reglas del juego entre la prensa y el poder gubernamental, bastó una mirada a los periódicos del 20 de enero para volver a la realidad.

"Un día antes el Instituto Mexicano del Seguro Social celebró su cincuentenario, en una ceremonia de lujo encabezada por el Presidente de la República, y a la que asistió todo el mundo de la política oficial. En su discurso, Salinas de Gortari manifestó elogios desusados para el IMSS y anunció proyectos ambiciosos para impulsar y modernizar aún más a la institución que encabeza uno de sus consentidos, Emilio Gamboa Patrón, del que se decía que formaba parte del grupo de aspirantes a sucederlo".